



ESTUDIO EXPOSITIVO DE LOS ,
SALMOS

SEÑOR,
***NO NOS DEJES
ENTERAMENTE***

MI DELEITE

EDICIÓN 65-2026

EN DIOS

PARA EL DEVOCIONAL

NECESITAS TENER





¿Resistirse o rendirse?

SALMOS 119:1-8

Imaginate por un momento a los astronautas del Apolo 13, a 320.000 kilómetros de la Tierra, confiando ciegamente en las instrucciones de Houston, aunque ellos no podían ver lo que Houston sí veía. Así mismo funciona nuestra relación con la Palabra de Dios: muchas veces el SEÑOR nos habla y nuestro primer impulso es decir "yo no lo veo así" o "en mi situación es diferente". Pero el problema real casi nunca es que no sabemos lo que Dios dice; el problema es que sabiéndolo, no queremos someternos a eso.

Ante esa realidad solo hay dos caminos: resistirnos, aferrándonos a nuestro propio criterio, o rendirnos, confiando en que la Palabra tiene razón aunque no entendamos todo. El salmista, en la sección Alef del Salmo 119, el más largo de toda la Biblia, nos muestra que solo cuando dejamos de pelear por tener el control, la Palabra empieza a hacer en nosotros la obra que Dios quiere hacer.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN:

1. ¿En qué área de tu vida el SEÑOR te ha estado hablando claramente, pero vos has preferido confiar en tu propio criterio?
2. ¿Qué pasos concretos podés tomar esta semana para rendirte a lo que la Palabra te dice, en lugar de resistirte?

PREGUNTA PARA LOS NIÑOS:

1. Cuando papá o mamá te piden algo que no entendés bien por qué, ¿qué es más importante: hacer lo que vos creés o confiar en ellos porque te aman?



El camino a la verdadera felicidad

SALMOS 119:1-3

El salmista abre este salmo con la palabra "bienaventurado", la misma que usa el Salmo 1 y la misma que usó Cristo en el Sermón del Monte. No hay una palabra en español que equivalga por completo a su significado: describe el máximo bien que una persona puede alcanzar. Y lo interesante es que el salmista no espera hasta el final para revelarnos el secreto de esa dicha; nos lo dice desde el primer versículo: el camino a la bienaventuranza es andar en la ley del SEÑOR.

El verbo "andar" en el hebreo original transmite la idea de una acción continua, no un momento aislado. No se trata de nunca fallar ni pecar, eso sería imposible, sino de vivir y comportarnos de manera constante conforme a la Palabra de Dios. Por eso, cuando sentimos que nos falta gozo, que la tristeza se vuelve temporada del corazón, o que vivimos quejándonos, casi siempre la raíz es la misma: hemos dejado de andar en la ley de Jehová.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN:

1. ¿Qué señales en tu vida (falta de gozo, cansancio espiritual, queja constante) te podrían estar mostrando que dejaste de "andar" en la Palabra?
2. ¿Qué disciplina concreta podés retomar esta semana para volver a caminar de manera continua en la ley del SEÑOR?

PREGUNTA PARA LOS NIÑOS:

1. ¿Qué cosas nos hacen más felices: obedecer a Dios o hacer siempre lo que a nosotros nos gusta?



Buscarle con todo el corazón

SALMOS 119:2

El salmista dice que son bienaventurados "los que guardan sus testimonios, y con todo el corazón le buscan". Esa palabra "guardan" en el versículo 2 es distinta a la que se usa más adelante en el salmo: aquí se trata de la raíz "natsar", que enfatiza la intención y el afecto del corazón por proteger algo como un tesoro. No es simple obediencia externa, sino atesorar la Palabra en lo más profundo de nuestro ser.

El profeta Isaías ya había denunciado a un pueblo que se acercaba a Dios "con su boca... pero su corazón está lejos de mí" (Isaías 29:13), y Jesús repitió esa misma advertencia a los fariseos. Es muy fácil decir que amamos al SEÑOR y servirle solo de labios, sin que nuestro corazón esté realmente comprometido. La pregunta que cada uno debe hacerse es: ¿cómo respondo yo ante las dificultades de la vida? Esa reacción, más que nuestras palabras, revela si de verdad buscamos a Dios con todo el corazón.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN:

1. ¿De qué manera tu forma de reaccionar ante los problemas ha demostrado si buscás a Dios de labios o de corazón?
2. ¿Qué podés hacer esta semana para que tu búsqueda de Dios deje de ser un ritual y se convierta en algo genuino "con todo el corazón"?

PREGUNTA PARA LOS NIÑOS:

¿Es lo mismo decir "te quiero, Dios" con la boca que demostrarlo obedeciéndole de verdad?



Obediencia práctica, no solo conocimiento

SALMOS 119:4

En el versículo 4 aparece otra palabra hebrea para "guardar": la raíz "shamar", que significa "conformar la vida a" o "ejecutar con diligencia". A diferencia de "natsar" (atesorar en el corazón), "shamar" apunta a la obediencia práctica, a la acción visible de poner por obra lo que Dios manda. Primero amamos la Palabra y la guardamos en el corazón; luego la ponemos en práctica y conformamos nuestra vida a ella.

Hay personas que se saben muchos versículos de memoria, pero nunca los llevan a la práctica; conocen la Escritura pero no cumplen el encargo del SEÑOR. Dios está interesado en que obedezcamos, no solo en que sepamos. De hecho, la mayoría de las veces que este verbo aparece en el Antiguo Testamento tiene precisamente esta connotación de diligencia y pronta respuesta. El conocimiento sin obediencia se queda corto ante lo que Dios espera de nosotros.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN:

1. ¿Qué verdad bíblica conocés bien, pero todavía no has llevado a la práctica de manera diligente?
2. ¿Qué límite concreto podés ponerle a tu conducta diaria esta semana para "conformar tu vida" a lo que la Palabra enseña?

PREGUNTA PARA LOS NIÑOS:

1. ¿De qué sirve saberse un versículo de memoria si después no lo obedecemos?



Solo Dios puede ordenar nuestro camino

SALMOS 119:5

El salmista expresa aquí, desde lo profundo de su corazón, su anhelo por guardar la ley del SEÑOR, pero reconoce que primero necesita que sus caminos sean ordenados. No puede ordenarse a sí mismo; necesita a Dios. Como escribió el puritano Thomas Manton, Dios nos exige lo que no podemos cumplir con nuestras propias fuerzas para convencernos de nuestra impotencia, para que dependamos de su gracia, y para conducirnos humillados a sus pies.

Nuestra vida, igual que un cuarto que un niño pequeño desordena mientras intenta ordenarlo, tiende constantemente al caos. Y ese caos, lejos de ser motivo de desesperación, nos recuerda que solo Dios puede ordenar nuestros caminos. Como decía Spurgeon, este versículo es "el suspiro de pesar del salmista" y a la vez "una súplica encendida fruto de la fe de alguien que ama a Dios y confía en él por la gracia". Reconocer nuestra impotencia no es debilidad; es el primer paso hacia la verdadera dependencia de Dios.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN:

1. ¿En qué área de tu vida necesitás reconocer, como el salmista, que no podés ordenarte a vos mismo y que necesitás la ayuda de Dios?
2. ¿Qué significa para vos, de manera práctica, "depende de Dios" en lugar de depender de tus propias fuerzas esta semana??

PREGUNTA PARA LOS NIÑOS:

1. Cuando tu cuarto se desordena una y otra vez, ¿a quién le podés pedir ayuda para mantenerlo ordenado? ¿Y qué tal con nuestro corazón?



SEÑOR, no nos dejes enteramente

SALMOS 119:6-8

El salmista cierra esta primera sección con una decisión firme: vivir en obediencia práctica al SEÑOR, guardar sus estatutos, alabarle con rectitud de corazón. Pero inmediatamente después de esa decisión añade una súplica que le da sentido a todo lo demás: "no me dejes enteramente". Reconoce que su propósito, por sincero que sea, es imposible de cumplir si Dios lo abandona a su propia suerte. Esa misma súplica debería ser hoy la nuestra. Debemos atender todos los mandamientos del SEÑOR, no un "buffet" donde escogemos qué obedecer y qué no; y mientras no lo hagamos, el pecado nos avergonzará. Pero la buena noticia es que Dios no nos deja luchar solos: entre más aprendemos a amar su Palabra, a vivir en ella y dejar que more en nosotros, más experimentamos esa victoria práctica en la vida diaria. El temor más grande no es fallar, sino que Dios decida dejarnos a nuestra propia suerte. Por eso, nuestro clamor constante, cada día, cada hora, debe ser: "SEÑOR, no nos dejes enteramente".

PREGUNTAS DE APLICACIÓN:

1. ¿Qué decisión concreta necesitas tomar hoy delante de Dios, sabiendo que sin Él te será imposible cumplirla?
2. ¿Cómo podés convertir "SEÑOR, no nos dejes enteramente" en una oración constante durante esta semana, y no solo un sentimiento pasajero?

PREGUNTA PARA LOS NIÑOS:

¿Por qué es importante pedirle siempre a Dios que nos ayude, en lugar de pensar que podemos portarnos bien solitos?

¿Qué aprendí?









¿Qué aprendí?



EL TEMOR MÁS GRANDE NO ES
FALLAR, SINO QUE DIOS
DECIDA DEJARNOS A NUESTRA
PROPIA SUERTE. POR ESO,
NUESTRO CLAMOR CONSTANTE,
CADA DÍA, CADA HORA, DEBE
SER:

*"SEÑOR, NO NOS DEJES
ENTERAMENTE".*



PASOS PARA TENER

UN TIEMPO *DEVOCIONAL*



**NO EXISTEN IGLESIAS PERFECTAS,
PERO SI IGLESIAS
SALUDABLES**